

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Un fin de semana en un hotel swinger. Una pareja cachonda. La esposa debe decidir y lo hace.

Relato:

Ahora sí tengo que aceptarlo, no hay más remedio, antes se lo negaba a mi marido y a mí misma también pero después de lo ocurrido el pasado sábado en Cuernavaca, ya no puedo decir nada. Las cosas ocurrieron de la siguiente manera:

Somos una pareja de 15 años de casados, me llamo Anabel y tengo 38 años, mi esposo es Gabriel y tiene dos años menos que yo, nos iniciamos en el mundo swinger hace tres años y nos ha gustado bastante. El sábado pasado fuimos por vez primera al hotel swinger de esa ciudad, llegamos el viernes por la noche y todo fue muy agradable, las parejas eran simpáticas y había de todo un poco, éramos seis parejas. Esa primera noche, Gabriel y yo estábamos muy cansados y nos fuimos a dormir muy temprano a nuestra habitación y al día siguiente, las parejas nos contaron que la orgía nocturna había estado sensacional y súper cachonda.

Ya el sábado, las siete parejas pasamos la mañana en la alberca, casi todas las chicas andábamos en topless y dos de plano, se paseaban y nadaban completamente desnudas, todo era agradable y parecíamos estar reservándonos sexualmente para la noche. Cerca de las nueve y media de la noche, nos fuimos a arreglar y a las once, ya estábamos las siete parejas juntas en esa estancia que estaba muy bien ambientada eróticamente. Comenzaron los juegos, los que a Gabriel y a mí casi siempre nos parecen aburridos. Ya ahí, una pareja nos coqueteaba abiertamente y no estaban nada mal, eran de Sinaloa.

Todo transcurría como lo imaginábamos hasta que ocurrió algo inesperado, pues cuando ya todos estábamos medio desnudos por los juegos, entró una pareja que hizo que todo se detuviera, los dos eran muy atractivos. El hombre era de unos 35 años, tenía un cuerpazo y un rostro duro, como el de los italianos, iba vestido con un traje blanco de lino y un sombrero como de artista de cine, un cromo de hombre; por su parte, imagínensela, ella iba vestida con un traje de noche de color rojo, escotado, con un prendedor y un collar de perlas pequeñas. Todos nos quedamos con las bocas abiertas, nunca en nuestros años swinger se había acercado una pareja así.

Ellos se sentaron al lado de nosotros, yo ya estaba con los pechos al aire, enseguida el hombre me miró y me prendió su sola mirada, luego se reiniciaron los juegos pero yo sentí que ya nadie les ponía atención y todos estábamos pendientes y mirando de reojo o abiertamente, a esos dos que sonreían para todos partes. Al poco tiempo, acabaron los juegos y una pareja se puso a hacer el amor

delante de todos mientras mi marido me sobaba los muslos, luego una chica le sacó el pene a su marido y lo masturbaba y por otro lado, una mujer medio gordita, de bonita cara, se acariciaba los pechos.

De pronto, la beldad al lado de mí se acercó y me preguntó si me gustaba su marido, desde luego le respondí que sí, entonces luego ella agregó "¿y también te gustan las mujeres?", a lo que contesté titubeante "no". Enseguida, ellos se empezaron a besar y a fajarse como hacía todo mundo, mi marido me metía cada vez más su mano y yo estaba calientísima hasta que la chica me propuso "vamos los cuatro a una recámara". Yo casi brincaba de gusto y de calentura de imaginar todo lo que podría hacer con su marido, el hombre más guapo al que yo podría aspirar y obviamente aceptamos.

En cuanto entramos a nuestra recámara, ellos dos apagaron algunas luces y se situaron al centro, luego mi marido y yo nos sentamos en una silla y él y ella, en el banco del tocador, donde se fajaban, se tocaban y se decían cositas. Primero, él le tocaba las nalgas y luego, de plano, le quitó su elegantísimo vestido y le comenzaba a comer los pechos pues ella no traía brasiere; por su lado, la mujer primero le quitó el sombrero que me aventó, luego la camisa, el pantalón y al final, él calzón, mostrándonos que tenía un pene grande y grueso, delicioso, al que ella masturbaba.

Mi marido y yo estábamos hipnotizados, viendo la escena, luego me comencé a desnudar y mi marido me imitó, viendo que ellos se subieron a la cama, se acostaron boca arriba y ella me pidió que me acercara, lo que hice dispuesta ya a lanzarme por aquel hombre de pene tan delicioso pero la mujer me detuvo, indicándome "tienes que elegir, harás el amor con solo uno de los dos, elige, mira bien". Me quedé petrificada frente a ellos mientras el hombre se masturbaba de lo más rico y movía su pene para que lo viera; por su parte, ella se había abierto de piernas y se pasaba los dedos por su vagina con una mano y con la otra, se tocaba un pezón.

Al instante tragué saliva y pensé que no tenía por qué dudar pero al ver aquel sexo velludito, bien arreglado, que estaba mojado pues ahora sus dedos entraban y salían de ahí, provocándole unas muecas maravillosas de placer, me hizo dudar. Veía el pene y veía la vagina, hasta me sentí mareada de placer y de indecisión hasta que finalmente, me decidí por ir hacia aquel miembro tan grande pero una fuerza interior de último momento me desvió y sin más, metí mi cara entre aquellas piernas bronceadas, para rápidamente sacar mi lengua y pasearla por su clítoris.

No sé cuánto duré ahí pero sí sé que ella se vino un par de veces y yo una, luego las dos chicas nos besamos, nos chupamos, nos acariciamos, nos mordimos y nos volvimos locas durante toda la noche y parte de la mañana siguiente. Por lo tanto, aunque yo lo negaba, aunque decía que no, tengo que reconocer que soy bisexual y qué, además, prefiero a las mujeres sobre los hombres, entre un pene bien parado y grande y una vagina mojadita, me voy por la

segunda, así es la vida y así me gusta.

¿Alguna chica tiene algo que confesar al respecto?, ¿alguna tiene duda de si es bisexual?

Anab